

## MATCH POINT

Woody Allen, 2005

### UNA TRAGEDIA AMERICANA EN LONDRES

Es probable que esta nueva historia de Allen sea la menos nueva de toda su filmografía. Los primeros en darla a conocer fueron los periodistas que cubrieron un suceso criminal ocurrido en 1906, hace casi un siglo, en las cercanías de Nueva York y que alcanzó una repercusión internacional. A partir de las crónicas publicadas por la prensa, Theodore Dreiser reescribió el caso en formato de novela, que salió a la luz en 1925 con el título de *Una tragedia americana*. Un año después, Patrick Kearney adaptó la novela al teatro y más tarde Josef von Sternberg (*Una tragedia humana*, 1931) y George Stevens (*Un lugar en el sol*, 1951) la llevaron al cine. En todos los casos, el argumento era el siguiente: un joven trabajador tiene la oportunidad de relacionarse con la alta burguesía y de conocer a una chica guapa y rica con la que podría llegar a casarse. El único inconveniente es que él ya tiene una novia, también trabajadora y, además, embarazada. El conflicto moral del joven se resuelve con el asesinato de la novia, presentado casi como un acto defensivo ante la intransigencia de la chica, que no se resigna a asumir el papel de madre soltera y pobre. Hasta este punto, *Match point* no hace más que trasladar la acción de *Una tragedia americana* a la Inglaterra del siglo XXI. Donde el film se distancia de la novela es en el desenlace: mientras Dreiser castiga al criminal, haciendo que lo detengan (como en realidad sucedió), Allen lo absuelve, confundiendo a la policía. Tan ladino como inmoral, Allen se lava las manos dejando el juicio en manos de la suerte (pero en una obra no hay más suerte que la voluntad del autor).

La primera secuencia del film muestra la red de una cancha de tenis. Una pelota la sobrevuela de un lado al otro mientras se escucha la voz de quien pronto identificaremos como el protagonista de la historia: “El hombre que dijo más vale tener suerte que talento conocía la esencia de la vida. La gente tiene miedo a reconocer que gran parte de la vida depende de la suerte. Asusta pensar cuántas cosas escapan a nuestro control. En un partido hay momentos en que la pelota golpea el borde de la red y durante una fracción de segundo puede seguir hacia delante o caer hacia atrás.” En su vaivén, la pelota toca la parte alta de la cinta y sube perpendicularmente, quedando suspendida en el aire. “Con un poco de suerte, sigue hacia delante y ganas. O no lo hace y pierdes.”<sup>(1)</sup>

No es la primera vez, ni la última, que Allen expone esta idea. Ya en [Delitos y faltas](#) (1989), Ben, el rabino ciego, había ironizado sobre la prevalencia del azar sobre el mérito: “A veces, tener un poco de suerte es la táctica más brillante”. Veinte años después, Allen sublimará esta teoría en [Conocerás al hombre de tus sueños](#) (2010). En la reseña a este film escribí: “*Conocerás* no es sólo un trasunto de películas anteriores. Hay en ella una firmeza de conclusión final, un deseo de remachar, de una vez por todas, la idea de cuán inútil es nuestra voluntad frente a los caprichos del azar”.

Entre la coherencia y el autoplagio, Allen reincide en sus perversiones. En este caso, la absolución del criminal. En *Delitos y faltas*, lo había salvado haciendo que otro cargase con la muerte: “El asesinato es atribuido a otra persona, un delincuente ambulante con más muertes a su cuenta, así que, en fin, qué demonios, una más ya no importa”, resumía Judah. Exactamente igual que en *Match point*.

La impunidad del criminal no es la única conexión entre ambos films, también la sangre derramada. En la tragedia de Dreiser, el asesino invitaba a su víctima a dar un paseo en barca para provocar que la mujer cayese al agua y muriese ahogada. Esta solución era difícil de trasladar a nuestro tiempo, porque ahora todas las chicas saben nadar. Pero, sin duda, era mucho más potente desde el punto de vista dramático. Tanto, que Allen no pudo quitársela de la cabeza y la introdujo en su película siguiente, *Scoop* (2006), un pastiche en el que la misma actriz volvía a ser una chica americana en Londres, enamoraba al hijo de un multimillonario y se convertía en víctima de un crimen. Pero la concesión de Allen a la muerte descrita por Dreiser es sólo aparente, ya que la chica se salva. Según explica ella misma, años antes fue capitana del equipo de natación de Brooklyn, pasado que le permite bucear desde el centro del lago hasta la orilla sin ser vista por el asesino. Podría haber añadido que, previsora, llevaba una caña de bambú para respirar bajo el agua sin sacar la cabeza. Pero no lo hace. Lo que Allen sí concede plenamente a Dreiser es que el asesino, por fin, sea detenido.

Pero volvamos a *Match point*. Ya desde el principio se percibe el tufo de lo falso, al menos en lo formal. Lo menos que se espera de un ex tenista profesional, titular de un magnífico expediente como entrenador, es que sepa armar el brazo al servir la pelota a sus alumnos. Sin embargo, el swing de Chris Wilton, falto de fluidez, casi ortopédico, da grima. Ya lo dice el refrán: zapatero a tus zapatos. Allen domina el jazz, y se nota. Como también se notan sus carencias en el campo deportivo. Un clarinete no es una raqueta. Quizá por eso, en esta ocasión, Allen ha cambiado el jazz por la ópera, única modalidad musical donde el artificio ostensible se perdona.

Gran aficionado a la falsedad, Allen retoma el discurso acerca del azar y la necesidad para extraer un producto espurio: el azar necesario. Es decir, las coincidencias forzadas por el autor para que sus protagonistas caminen hacia el final por él previsto. Como la historia de Nola y Chris sólo puede funcionar a golpe de encuentros altamente improbables, Allen no duda en convertir Londres en una aldea. O en deshabitar el edificio donde Chris comete el doble crimen para que sus disparos no provoquen la aparición de ningún testigo. O en poner la única prueba incriminatoria en el bolsillo de un delincuente habitual para que la justicia pueda cerrar el caso.

Decía Bernard Shaw que para decir la verdad sin sufrir las consecuencias había que hacer reír al auditorio. La risa no sólo hace más tolerable la verdad, también la burla. Los guiones de Allen siempre han sido caprichosos, pero a menudo rebosantes de humor. Ese equilibrio, que le vale la indulgencia, y hasta la admiración, del espectador se pierde cuando Allen prescinde del chiste. Su dramatismo a secas no convence porque la mano que mueve los hilos es demasiado evidente para ser tomada en serio.

En cuanto al personaje, Chris Wilton, como elemento injertado en el seno de una familia de clase alta, tiene antecedentes ilustres en *Susana* o en el visitante de *Teorema*. Como ellos, irradia un aura especial que le abre las puertas sin necesidad de empujarlas. Sin embargo, a diferencia de esos personajes de Buñuel y Pasolini, llenos de pureza, Wilton es un arribista que para defender su estatus acaba asesinando a quien lo ama, y esto lo emparenta más con el conformista de Bertolucci, merecedor del mayor de los desprecios.

Pero la principal desavenencia entre *Match point* y los clásicos mencionados no está en el personaje advenedizo, sino en su manera de incidir en el entorno ajeno. Mientras en los relatos de Buñuel y Pasolini el alien es la flecha y la familia es la diana, en el film de Allen es todo lo contrario. Mientras Buñuel y Pasolini muestran la cara oculta y purulenta de la familia convencional burguesa, Allen sublima esta institución, dando una imagen incorruptible de cada uno de sus miembros: nada altera la bonhomía del padre, la dulzura de la hija, la alegría del hijo, la... Bueno, la madre bebe, pero más que defecto es virtud porque la ayuda a expresar sus sentimientos con sinceridad. Todo ello, claro, en ambientes de ensueño destinados a causar la envidia y admiración del público.

Una observación última, ésta sobre el título: como alegato a favor del azar, el ejemplo utilizado, el de la pelota sobre la red, no sirve. Al menos, no en el tenis. Un punto te puede dar un partido, pero no te mete entre los mejores.

(1) The man who said, "I'd rather be lucky than good," saw deeply into life. People are afraid to face how great a part of life is dependent on luck. It's scary to think so much is out of one's control. There are moments in a match when the ball hits the top of the net, and for a split second it can either go forward or fall back. With a little luck, it goes forward and you win. Or maybe it doesn't and you lose.

[Otras películas de Woody Allen](#)